

LOS NOMBRES EUSKERICOS DE LOS MESES

por

ISAAC LOPEZ MENDIZABAL

Los antiguos vascos —y nos referimos, en esta circunstancia, a los de las épocas anteriores a la fecha del nacimiento de Cristo— tuvieron su tiempo dividido, como otros pueblos, en períodos, denominados por los nombres de algunas plantas o por diversos cultivos de las mismas. La palabra vasca *aro*, que se emplea en el lenguaje corriente en *gaztearo*, época de juventud, *zartzaro*, época de vejez, etc., se ha conservado aún en algunos de los nombres de los meses actuales, como Ostaro, Erearo, Garagartzaro, Azaro y también en el nombre de Olentzaro, cuya explicación aún no ha sido bien determinada, como tampoco se ha dado una aclaración suficiente de los nombres de los días de la semana vasca.

Nuestros antecesores desconocían, pues, la división en meses hecha por los romanos, con sus nombres convencionales. No es que los vascos no conociesen el ciclo lunar, al que, seguramente, darían mucha importancia. Pero pasando el tiempo, y tal vez por la influencia de las ideas introducidas por la Iglesia Cristiana, se pensó en amoldar los antiguos nombres de períodos a la división hecha por los romanos. El problema no era fácil porque la coincidencia en el tiempo no existía. Por eso, se ve perfectamente que los nombres actuales de los meses en euskera son algo elásticos, ya que fundándose en épocas definidas por la aparición o cultivo de algunas plantas, no se ajustan exactamente a los meses romanos, habiendo, inclusive, uno de los meses, diciembre, al cual por influencia latina se le llama aún actualmente en muchos puntos *Abendu*, cuando es bien sabido que el Adviento de la Iglesia Cristiana no coincide exactamente con el mes de diciembre, puesto que muchas veces comprende también algunos días del mes de noviembre.

Desde luego apuntemos la idea de que a nuestro juicio se han utilizado para la formación de los nombres de las épocas, y luego de los meses, nombres de hierbas, plantas o arbustos, con preferen-

cia a los de los árboles, lo cual ha sucedido también en la toponimia, en la que los nombres de éstos han sido utilizados en mucha menor proporción que los de las plantas menores.

Y dicho lo precedente, vamos a examinar los nombres vascos de los meses, en la forma en que hoy se usan en las diversas regiones.

ENERO: Urtaril, Urtharil, Urteil, Urtarril.

Estos nombres se hallan extendidos por todo el país vasco actual. Pero nada tienen que ver, probablemente, con el nombre de "Mes del año", con que algunos lo han traducido. No sabemos, en realidad, en qué época comenzaba el año de los antiguos vascos, ni si conocían, o en qué forma, ese periodo. Su procedencia es otra, el nombre de una planta, que la vemos extendida por todo el país vasco en las variantes urt, ust, urd, ord, urz, orz, urs. Desde Castro-Urdiales, hoy fuera de la zona de Vizcaya, y pasando por los nombres de Urduliz, en esta región, con los innumerables topónimos, muchos de ellos hoy apellidos, Urtueta, Ortueta, Portuondo, etcétera, y luego por Alaba, Guipuzkoa y Navarra con sus infinitos nombres de lugar Urdaburu, Urdogi, Urzainki, Urdaneta, Ursuaran, Urdazubi, Urdax, Urdaspal, Urdiain, Urdapilleta (Ustaroz, villa actual de Navarra aparece escrita en 1366 bajo la forma Urtarroz), Urto, Usto, y más allá del Bidasoa hallaremos Urtubi, Ursuia, Ustaritz, etc., hasta el mismo límite septentrional de Laburdi con el nombre de la villa de Urte, siguiendo en la baja Navarra con Orzaize, Osta, Ostankoa, Ostibarre, hasta el país de Zuberoa con Urdaite y otros muchos nombres más.

Causa extrañeza, en verdad, esa abundancia de tal nombre, que cuesta hoy especificarlo y traducirlo pero no hay duda de que en tiempos muy antiguos, tal vez de miles de años, tuvo gran importancia, por alguna razón para nosotros hoy desconocida. Y es que generalmente el habitante de las villas se halla muy alejado de la Naturaleza en estos aspectos, debiéndose tener muy en cuenta que la forma de la vida de nuestro campesino sería, además, muy distinta de la actual en aquellos remotos tiempos.

Concretando el tema diremos que para nosotros el significado de esas radicales antes citadas es el de "Avena de los prados" (*Avena pratensis*, de Linneo), aunque también se le aplique a la casa similar de "Avena loca" (*Avena fatua*, de Linneo), nombre usado en varios puntos hoy mismo. Véase *hüstü-belar*, *avena silvestre*, etc. (*Azkue y Lhande. Dice.*).

Hagamos también la indicación de que, para probar que se trata en esas palabras o raíces de una planta bastaría observar los nombres de Urdax (pronúnciase Urdats) que lleva la terminación ats,

planta, o el de Portuondo, en el que también vemos el final ondo, planta siendo la P protética.

Además hay también que notar que en Urtar observamos el sufijo -ar, que lo hallamos en esa forma y en su alternativa -an (con variedad de vocales) en infinidad de nombres de plantas en la toponimia, y al que dedicaremos estudio aparte.

Por tanto, el significado de Urtarii, Urteil, Urtarrii será el de "Mes de la avena de los prados".

Hay un refrán que dice así: "Lohila, ez adila hoila, ondolik darraik Barandaila". Enero, no te envanezcas, de cerca te sigue febrero". Tal vez aquí Lohila, si se interpreta como "Mes de sueño" pudiera referirse al período de semirreposito de la Naturaleza. Pero también pudiera venir de olo-il, mes de la avena, en cuyo caso pudiera, tal vez, coincidir con su familiar urto, usto, avena silvestre.

El nombre de Ilbeltz que también se aplica a enero, es, probablemente, muy posterior.

FEBRERO: Otsail.

Ha sido, seguramente, con Urtaril, el nombre de mes más extendido por todo el país.

Pero nada tiene que ver con otz, frío.

La *grama*, a la cual se le denomina también en muchos puntos *aski*, la hallamos en la toponimia en todas partes: Otsondo, monte en Nab., Otsarain, término de Guip., Otsola, monte en Nab., Otsain, término en Nab., Otsarte, monte en Nab., Otsabio, monte en Guipúzcoa, Otsaurte, monte en Guip., Otsaeta, término en Guip., Otsamis, término en Bizk., Otso-zelai, término en baja Nab., Otzazte, término en Zuberoa, etc. En ninguno de ellos significa ni *frío*, ni tampoco *lobo*, como equivocadamente se ha solido también traducir tanto en este caso como en el del apellido Ochoa (Otsoa Otxoa), que no procede de *lobo* sino de *grama*, como el apellido actual Osa, Otsa. El apellido Oso figura en Nabarra ya en el año 1141.

La explicación que, a nuestro juicio, es la más probable, tiene más aspecto de verosimilitud.

El nombre de Barandail, Baranthalla, que se usa en Zuberoa y en otras regiones vasco-pirenaicas para el mes de febrero, puede muy bien venir de *Baran*, que lo hallamos en Barandegi (Lhande, Dicc.) con el significado de *jaro* (*taillis*) siendo, por tanto, Barandail el mes de la poda o corte de los jaros, que hoy son conocidos también en esas regiones con el nombre de *berho*.

MARZO: Epail.

Su etimología parece clara, "Mes de la corta o de la poda" (de *ebaki*, *ebai*, *epai*, corte, cortar e *il*, mes). No sabemos ciertamente a qué corta o poda pueda referirse, pero si lo relacionamos con el

nombre de Barantail, antes citado, o sea el “mes del jaro”, tal vez pueda suponerse con certeza que se refiere a la poda de los jaros, o sea de los árboles en ellos cultivados, roble, quejigo, haya, etc.

ABRIL: Jorail.

También su etimología parece fácil (de jorrai, jorra) mes de la escarda, operación que en esa época se practica de preferencia en algunos cultivos.

MAYO: Ostaro, Ostoil, Orril.

Todas ellas se refieren a la hoja (osto, orri), y de ahí el de “mes de las hojas”. ¿Será nombre antiguo? Es posible, o por lo menos más antiguo que el de *loreil*, mes de las flores, que parece más moderno.

JUNIO: Garagarril (Gip.), Bagil (Bizk.), Erearo (Lab.), Ekain (Lab. Zub.), Garil (Bizk.), Garagartzaro (Nab.).

Garagarril y Garagartzaro significan, respectivamente, mes de la cebada y época de la cebada. Erearo (que en algunos lugares pronuncian Errearo, como si se quisiese significar época de la quema) significa la época de la siembra (de erein, sembrar).

Y tenemos ahora enfrente Bagil en B., Ekhain en L. Z. y Garil en B. Desde luego, Garil es, indudablemente, el mes del trigo (de gari, trigo e il, mes). Respecto a Ekhain, Ekain, se ha dicho que podía ser el mes del sol (de eki, sol). Pero esta etimología no parece muy fundada. ¿No podría pensarse en que Eki fuese equivalente al ogi, que se traduce en G. B. por pan y en L. Z. por trigo? Y en este caso podríamos sumarle también el de Garil, mes del trigo, de B. Ciertamente, Ekhain parece nombre muy distinto de los demás, pero ahí está la radical ekhi, eki, que no parece ningún absurdo aproximarla de ogi, egi (?), pan, trigo.

JULIO: Uztail, Uztaro, Uzta.

Anotemos, sin embargo, que en algunas regiones, B. entre ellas, llaman a este mes Garagarril, y en otras partes se le llama Garil, que en B. se atribuye al mes de junio. Todo ello es una prueba más del convencionalismo de la división de los meses romanos, y de que los nombres vascos se habían fundado tan sólo en épocas relacionadas con los cultivos.

Las etimologías de Uzta y Uztaro son fáciles y claras (de uzta, cosecha, y aro, época de la cosecha).

A este mes de julio, los antiguos alemanes, según Campión (“Orígenes del pueblo Euskaldun”, pág. 322) llamaban Hewin-Manoth, mes del heno.

AGOSTO: Agorril, Dagonil, Dagenil.

Se han solido dar, a nuestro parecer, equivocadas etimologías de estos nombres. Agorra, ni Agorril deben venir de agor, seco, estéril, sino de agon, agan, agen, que significa panizo o mijo menor

(*agana*, en Zub. en Zalgize, según Lhande, millet, sorte de millet, y lo extiende en la forma *hagana* a todo el país vasco pirenaico). La raíz *agan* o *agon* toma la forma *agor* (como en los antes citados, Usandizaga y Usarraga, Aşarte y Aşanza, etc., fenómeno frecuentísimo en las voces toponímicas, y así tendremos *Agonil* y *Agorril*, usadas ambas significando agosto, aunque también la forma *agorril* se usa por septiembre en muchas regiones.

El significado de *agorril* y el de *dagonil* o *dagenil* (en los cuales la *D* inicial es protética) es el de “mes del panizo” o “del mijo menor”. La etimología de *uda-goen il*, “el mes más alto del verano”, es indudablemente, inaceptable.

El nombre *Dagonil* o *Dagenil* es citado en el interesantísimo libro “Refranes y sentencias comunes en bascuence, declaradas en Romance”, edición de 1596, reproducida por Van Eys en 1896.

La abundancia de letras protéticas en euskera, sobre todo en la toponimia, nos autoriza a aceptar la hipótesis de que en *Dagonil* también lo sea, máxime cuando tenemos su pareado en *Agorril*, ya que, repetimos, el caso de la alternancia de la *r* y de la *n*, sobre todo en la segunda sílaba de infinidad de nombres de plantas, nos permite presentarla como cierta.

Las equivalencias *-ar=-or*: *aizkar=aizkor*, *alkar=alkor*, *alar=alor*, *aiar=elor*, *aiar=aior*, etc., son también muy frecuentes.

SEPTIEMBRE: *Agorra* (G.), *Agorril* (G.), *Irail* (B.), *Buruil* (Laburdi Zuberoa Baja Nabarra), *Garoil*.

Los dos primeros de estos nombres son una prueba más de que los períodos vascos no coincidían con los meses romanos, como en otros tantos casos. La “época del panizo” se extendía en un período no ajustable exactamente al mes de agosto o al de septiembre. No es que esto significase diferencia de tiempos en la recolección, sino que el período comprendía, tal vez, parte de un mes y parte de otro.

En cuanto a *Buruil* se han dicho muchas inexactitudes. Se ha creído que procedía de *buru*, cabeza y que este mes pudo ser el comienzo del calendario vasco, etc. Nada de éso. *Buruil*, del Pireneo vasco, coincide con el de *Irail*, de B. y el de *Garoil* de otras partes entre ellas G., esto es, mes del hehecho. *Buru* es el mismo *Ira* del G. con la protética B. fenómeno que, lo hemos dicho antes ya, es frecuentísimo: *Uruaga* y *Buruaga*, *Arakaldo* y *Barakaldo*, *Alda* y *Balda*, *Eristain* y *Beristain*, etc. El intercambio *I=U* es también muy frecuente. *Iribe*, de G. es *Uribe*, en B. y en otras partes, *Iruña* es igual que *Uruña*, *Iraola* que *Urola*, *Iraolagoitia* que *Uriolagoitia*, *Irizar* que *Urizar*, *Iriberrri* que *Uribarri* y *Ulibarri*, etc. No hay, pues,

duda de que se trata del mes del helecho, como lo comprueba también el nombre Garoil (de garo, helecho).

OCTUBRE: Urril, Urria, Bildil, Urri, Urrieta.

En cuanto a los dos primeros nombres creemos que también proceden de uru, uri, helecho, lo cual nos parece demostrarlo claramente el nombre Urrieta, que vendría de Uri, helecho, con el sufijo -eta.

El endurecimiento de la *r* sucede muchas veces por desconocimiento del verdadero origen de la palabra. Antes hemos citado ya que Erearo, época de la siembra, ha decaído en algunas partes en Errearo, que significaría época de la quema.

Bildil, es sin duda alguna el “mes de la recolección” (de bil, bildu, recoger), aunque este nombre parece más moderno que el de Uril o Urril.

NOVIEMBRE: Azaro, Azil.

La etimología es clara, época de la sementera, mes de la simiente (de azi, simiente).

DICIEMBRE: Lotazil, Neguil, Abendu.

La etimología de Lotazil también nos parece evidente “mes del árgoma” (de ote, otaitz, árgoma) con la *L* protética, fenómeno al que antes hemos hecho repetida referencia: Lariz, Ariz; Luzunariz, Usunariz; Leibar, Eibar, etc. No habría, por tanto, que recurrir precisamente a la vulgar etimología de “mes del sueño”, como tampoco en la de Lohila, diciembre, enero, que antes hemos citado.

Neguil, debe ser de reciente creación (mes del invierno), y en cuanto a Abendu ya hemos dicho que proviene de Adventus, del latín, introducido por la Iglesia romana y que tampoco se ajusta al mes de diciembre, sino que muchas veces comienza varios días antes, comprendiendo algunos del mes de noviembre.

* * *

No vale la pena de detenerse en examinar otros nombres, muchos de ellos modernos, de evidente procedencia extraña, ni tampoco en refutar las erróneas etimologías que se han solido dar.

El examen de los viejos nombres de los actuales meses del año (tantos períodos o épocas) si se hiciera con más información y más datos, nos daría, seguramente, mucha luz sobre los tiempos antiguos vividos por los vascos.

Nuestras hipótesis han sido presentadas con el objeto de aclarar en la medida de nuestros conocimientos las oscuridades de estos viejos nombres vascos. No han de ser, sin embargo, obstáculo, para que luego aceptemos con el mayor agrado las que se nos presenten como más justificadas y razonables.